

Nos hemos olvidado del sentido de la vida

We have forgotten the meaning of life

Johan Leuridan Huys

Universidad de San Martín de Porres, Perú
Correspondencia: jleuridanhuis@yahoo.es

Recibido: 02 de octubre de 2023

Aceptado: 10 de noviembre de 2023

Resumen

Los grandes poderes científicos-tecnológicos están organizando la sociedad sobre la base de una teoría económica. El progreso tecnológico domina el mercado. Se necesita productores y consumidores. La nueva sociedad tecnócrata reduce al ser humano a un subproducto de la economía. Este pensamiento elimina la ética. La competitividad es el único criterio en la educación. La tecnocracia reemplaza grandes figuras como Sócrates, Confucio, Buda, Mahoma y Jesús, quienes definieron las culturas en el pasado. No hay sitio para lo trascendental. Los *valores* son actualmente egoísmo, envidia y violencia.

Palabras clave: ciencia, tecnología, mercado, pragmatismo, homologación, virtudes, ejemplares, transcendencia

Para citar este artículo:

Leuridan, J. (2023). Nos hemos olvidado del sentido de la vida. *Cultura*, 37, 11-38. <https://doi.org/10.24265/cultura.2023.v37.01>

Este es un artículo Open Access bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0



Abstract

The great powers of technology want to organize society on the basis of its economy theory. Progress of technology master market. Producers and consumers are needed. The new technocratic society reduces human beings to a byproduct of the economy. This thinking eliminates ethics. Competitiveness is the only criterion in education. Technocracy replaces great figures, such as Socrates, Confucius, Buddha Mahoma y Jesus who defined cultures in past centuries. There is no room for the transcendental. The values are selfishness, envy and violence.

Keywords: science, technology, market, pragmatism, homologation, virtues, examples, transcendence

Introducción

El sentido de la vida está en las buenas relaciones entre las personas. La ética nos explica las virtudes que regulan nuestras relaciones. Amar a otros es amar el propio bien. Reflexionemos sobre las siguientes preguntas: ¿por qué hemos abandonado la ética?, ¿en qué consiste la ética y cómo se transmite?

Debemos agradecer a la Modernidad por haber roto con un pasado donde un rey era propietario de los bienes, de la planificación, de la organización y del control; donde el matrimonio de una hija cambiaba las fronteras y la esclavitud era normal. La Modernidad iba a traer la felicidad por medio de la ciencia, pero lo que hasta ahora conocemos son dos guerras mundiales con setenta millones de muertos, el comunismo con ciento veinte millones de muertos, Auschwitz, Gulag, Hiroshima, las guerras de muchos países para liberarse de la colonización, Vietnam, Irak, Siria, Afganistán, Angola, Sierra Leona, la ex Yugoslavia, Yemen, Nyanmar, Sudán, Ucrania, Gaza, las torturas, la depresión de 1929, mucha pobreza, los paraísos financieros, mala distribución de la riqueza, corrupción sistemática de los líderes políticos, conflictos personales y familiares. ¿Dónde están los principios de la Modernidad?, ¿los derechos humanos, la tolerancia, la libertad, la igualdad, la fraternidad y la emancipación?

Las ideologías del liberalismo y del socialismo pretendían resolver los problemas del ser humano y de la sociedad, pero su propio mensaje materialista las ha convertido en un subproducto de la economía. Las ideas del liberalismo y del socialismo fracasan si no van juntas en un gobierno: la iniciativa privada y la distribución justa de la riqueza. Los genocidios y la pobreza en el último siglo han sido producto de la fe fanática en las ideologías. Ser pobre por no estar en el mercado o ser pobre bajo una dictadura (Leuridan, 2021a).

Al mismo tiempo, el filósofo alemán Friedrich Nietzsche interpretó el cuestionamiento de la Modernidad de una manera que entró profundamente en las conciencias. Sus libros tuvieron una lectura masiva. Él decía que la Antigüedad creía en Dios y la Modernidad creía en la razón. La Modernidad fracasó porque la razón no trajo la felicidad prometida. El ser humano es solo instinto. Nietzsche (1896) califica a la ideología, a la democracia, al socialismo, a la emancipación, a la igualdad, al progreso, a la emancipación, etc. como quimeras de las vidas fracasadas y mediocres. Sin razón no existen normas y, por lo tanto, no hay diferencia entre el bien y el mal. Nietzsche (1896) es uno de los primeros que se da cuenta de que la negación de la existencia de Dios significa también el fin de la moral porque todos somos iguales y nadie puede dar órdenes a otro. Desaparecen los principios de la autoridad, de la familia, de la religión, de la política, etc. Vivimos la cultura del individualismo, que lo cuestiona todo (Leuridan, 2021b). La ciencia y la tecnología no son ajenas a esta problemática (Vacher, 1990). No son neutras porque traen su propio sistema de valores y cambian las relaciones sociales.

La declaración del predominio de la ciencia como único conocimiento valedero trae un determinismo de los factores materiales sobre la vida social y cultural. El conocimiento científico y tecnológico favorece a la humanidad, pero puede también volverse contra ella. La existencia misma del hombre está amenazada porque falta la conciencia ética del daño ocasionado por la tecnología. Respecto a la situación ecológica, el secretario general de la ONU manifiesta que «el mundo, cada vez más dividido, está al borde del abismo» (Guterres, 2021, párr. 1). En general, los científicos señalan que gran parte del calentamiento global, de las últimas décadas, se debe a la enorme

concentración de gases del efecto invernadero emitidos sobre todo a causa de la actividad humana; es decir, el mal uso de la tecnología. ¿Quién está llenando el mar con plásticos, convirtiéndolo en un cementerio? «A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad» (Francisco, 2015, p. 161).

Dado que la ciencia no puede justificarse a sí misma, se vuelve pragmática. La filosofía del pragmatismo analiza y define al ser humano y a la sociedad a partir de la ciencia y de la tecnología. Ambas alimentan la producción. Los sabios son ahora los expertos. Esta visión materialista de la sociedad trae como consecuencia una homologación de los individuos, sometidos en pensamiento y comportamiento a los mensajes de la tecnología y del mercado. La recuperación de los derechos humanos mediante la revolución de París fue un aporte importante, pero la ética es más que el derecho de cada uno. Los valores son transcendentales. Solo las personas virtuosas pueden cumplir con las leyes y normas.

La filosofía del pragmatismo

Presento esta filosofía porque corresponde al ambiente actual donde predominan la ciencia y la tecnología; además, tiene cada vez más aceptación. Se afirma que la dignidad humana no puede fundamentarse sobre la dignidad interna del individuo, como ofrecía la Modernidad, porque la persona humana es producto del entorno material. La física es causa de la química, la química es causa de la biología, la biología es causa de la fisiología, y la fisiología es causa de la psicología y de la economía. Lo que existe en el mundo son partículas físicas, junto a sus propiedades y relaciones. No existe nada más que el universo objetivo de mi experiencia, formado por objetos y eventos situados en el espacio-tiempo. La realidad es material. La materia es la base de una ontología, es auto-existente y autoactiva.

Las cosas de la naturaleza se comportan de una manera regular y las leyes naturales describen estas regularidades. Los hechos se dan independientemente de nuestra opinión. Necesitamos conocer estos hechos para poder vivir; por lo tanto, tenemos que aceptar nuestra experiencia

biológica para poder entender la realidad. El método adecuado para conocer esta experiencia, que nos viene desde afuera, es el científico. No tenemos que embarcarnos en intuiciones, especulaciones ni en representaciones intelectuales.

Los naturalistas defienden el método de las ciencias porque, según ellos, aportan soluciones y seguridad, a diferencia de la Modernidad que lo cuestiona todo y trae inseguridad, náusea y corrupción. No existe otra ontología que la de la ciencia. Todos los conceptos tradicionales del hombre y del mundo, del interior y del exterior, del sujeto y del objeto, de lo individual y de lo social, de lo privado y de lo público, no son otra cosa que partes de las interacciones biológicas (Vacher, 1990). El hombre ha de lograr vivir gracias a su espíritu, pero no el espíritu como inteligencia que adapta los medios a los fines.

Un espíritu es solamente un nombre diferente para un cuerpo orgánico en acción. El pensamiento es una función vital. Los procesos mentales son procesos cerebrales. La vida mental como fenómeno material no elimina el reconocimiento de las dimensiones culturales y sociales. La vida mental del hombre es una función biológica ejercida por el cerebro, pero su contenido y sentido son sociales. El individualismo no existe porque el yo solamente puede concebirse a partir de las relaciones sociales. Las normas o valores deben ser verificados o comprobados como cualquier hipótesis empírica. Todos nuestros pensamientos y sentimientos son procesos cerebrales, son estados del órgano físico-químico, pero son sociales por el lenguaje. El lenguaje es la clave de esta producción social. El lenguaje es la red que interconecta a todos, pero el mismo lenguaje está moldeado, como nuestro cuerpo, por el entorno. La materia, por medio de las ciencias naturales y sociales expresadas en el lenguaje, define todo. El yo humano es creado por el vocabulario. Se busca explicaciones causales de la psicología en la fisiología, de la fisiología en la biología, de la biología en la química y de esta última en la física (Vacher, 1990).

El pragmatismo es por esencia un pensamiento moral porque la práctica es inherente a aquel. Los ideales y fines forman parte de la materia sólida de la experiencia física y social. Los valores que tenemos están íntimamente

ligados al mundo físico y biológico. El problema es cómo relacionar las opiniones sobre el mundo con los valores que hay que seguir. La tarea es establecer los vínculos entre los dos. Para los pragmatistas, el principal vínculo entre ambos es el naturalismo. Los ideales y los fines se encontrarían en la materia de la experiencia física y social. Como las ideas formarían parte de los fenómenos naturales, la ética no es otra cosa que el resultado de nuestras experiencias. En este sentido, ellos critican la religión que tiene la verdad de antemano en los textos sagrados. No hay un *a priori* de principios o valores. Nadie los tiene. Los valores estarían dentro del ambiente de la vida natural.

La ética debe fundamentarse en las condiciones psicológicas y económicas. Si las normas éticas deben dirigir la vida, ellas deben ser sacadas de la vida material. Las normas éticas serían empíricamente verificables como cualquier hipótesis científica y deben ser verificadas y corregidas como tales. El método científico investiga los hechos y verifica la prueba de las ideas. No existen principios *a priori*. El pragmatismo afirma que el cerebro, como fenómeno material, no elimina el reconocimiento de las dimensiones culturales y sociales, pero el carácter moral o inmoral será definido en términos sociales. El mal deja de ser un problema metafísico o teológico. Es una cuestión práctica que se puede eliminar o resolver. Se trata de hacer el bien de manera científica. Ha surgido una nueva civilización sin credo, sin dogmas, sin contenidos; excepto los del método científico. Desde esta opción el positivismo se refiere a toda una cultura.

El *bien* es el objetivo, pero no como valores sino como intereses materiales de los individuos. El interés es la fuente del valor y no al revés. En la medida en que avancen las ciencias y la tecnología, también cambiarán los valores materiales. Antes de poder eliminar el mal se debe definir el bien. Puesto que los pragmatistas no creen en los bienes espirituales, pues no son cuantificables, confunden conocimiento técnico con conocimiento moral. Su definición del fin –la alegría de vivir– está determinada por las condiciones económicas. Para ellos la invención de una medicina es moral porque no distinguen entre ciencia y moral.

Con relación a ello, Harari (2016) informa que la búsqueda de la felicidad mediante la bioquímica –la droga– es también la causa número uno de la

criminalidad en el mundo. Los expertos en los laboratorios están trabajando para manipular la bioquímica humana por medio de medicamentos, compuestos adecuados para asegurar un placer constante, ya que se identifica la felicidad con sensaciones placenteras. En la medida en que avanza la ciencia podría también surgir una dictadura digital de manipulación por medio de la publicidad. Se confundiría la conciencia con la inteligencia digital de las drogas (Harari, 2016).

El pragmatismo significa la desestructuración de las instituciones tradicionales, por ejemplo, la familia. Sus filósofos afirman que no es posible un equilibrio entre la tradición cultural y el complejo científico-tecnológico, que es la clave de su pensamiento. Ellos quieren un cambio radical de toda la cultura. El método correcto de las ciencias trae las transformaciones materiales, y estas a su vez las de la cultura a partir del determinismo de la materia. De esta manera se entiende su afirmación de que los pueblos no podrán adquirir la ciencia y la tecnología si no asumen sus presupuestos metafísicos. Solo lo que puede ser objeto de observación científica es realidad y las investigaciones dependen de las reglas metodológicas.

Este enfoque positivista realiza una abstracción, porque se limita toda a la realidad a lo material en cuanto se presta para una descripción exacta matemática; y, por lo tanto, no coincide con la experiencia humana integral. Las ciencias naturales ni siquiera pueden hacer la pregunta por el sentido último de las cosas debido a los propios límites de su método. Los filósofos del pragmatismo expresan su fe en la materia que sería el origen de todo.

El pragmatismo pregunta por la verdad de acuerdo a las consecuencias. No parte de una definición de la justicia, sino que –como el utilitarismo– busca la utilidad, el poder del más fuerte a pesar de todas sus palabras sobre igualdad. El hombre es bueno o malo de acuerdo al éxito de sus actos. El principio fundamental del hombre no es la libertad sino el goce.

El progreso ciego de las ciencias y de la tecnología no nos protege contra la barbarie. Declarar la libertad como un proceso material del cerebro es desconocerla y elimina la dignidad de la persona que orienta sus acciones de acuerdo a las virtudes espirituales.

La homologación

En este apartado planteo las consecuencias de una sociedad manejada exclusivamente por la ciencia y la tecnología. Ha surgido un nuevo espacio económico: el mercado global. Las élites dominantes, las empresas transnacionales, con sus laboratorios de investigación científica y tecnológica, han impuesto el poder económico. Las empresas locales no pueden competir con las multinacionales y dependen de las inversiones del extranjero. Las naciones pierden importancia en cuanto a los movimientos de producción, dinero, inversiones y servicios. Los gobiernos tendrán problemas para cumplir con la salud y la enseñanza gratuitas, y también con la estabilidad laboral. Todo partió del surgimiento de formaciones transnacionales que combinaron necesidades locales con planificación y administración de carácter internacional.

La élite económica que posee más del ochenta por ciento del dinero domina el mercado, la política y la cultura. Sus integrantes elaboran los mejores productos y también los más baratos. ¿Quién puede competir con la producción de celulares, computadoras, investigación nuclear para ingeniería y medicina, aviones, ropa, armamento sofisticado, alimentos, etc.? Muchas naciones buscan su bienestar por medio de las exportaciones debido a que sus mercados son muy pequeños; asimismo, por falta de exportaciones piden préstamos y se endeudan permanentemente. La competitividad entre las empresas ha llevado a buscar países con bajos salarios. ¿Cuántos objetos llevan la referencia made in China? Actualmente, los valores comunes están sujetos a factores socioestructurales o a las culturas dominantes de las élites económicas. La competitividad y el consumo son la primera y la última norma. El capitalismo globalizado logró la desconstrucción de todos los valores tradicionales. No le interesa la constitución de la libertad o de la ética. Son las élites económicas las que da el tono mundial del relativismo (Dahrendorf, 2006).

La internacionalización de las decisiones, el dominio de los mercados financieros y las transacciones no están sujetos a la opinión o control de ningún organismo. Miles de millones circulan permanentemente gracias a la velocidad electrónica y trascienden totalmente la capacidad de control de cualquier entidad. Los procesos de especulación con el dinero no tienen

vínculos con la producción. El dinero produce dinero. La economía financiera sobrepasa diez veces la economía real.

La consecuencia es una postura de neutralidad porque el poder político está sometido al poder económico. Sin embargo, la inteligencia artificial no es neutra. Los algoritmos no son neutros y se meten en las instituciones y en la vida privada para adueñarse de las opiniones, gustos y costumbres. El mundo tecnológico deshumaniza a las personas. Todo se convierte en dinero. La élite tecnológica quiere organizar científicamente la sociedad a partir de su teoría económica. La élite dicta la forma de estar en el mundo y el hombre adquiere la obsesión del deseo de producir, comprar y divertirse, perdiendo la opción por el verdadero sentido de la vida.

El motor de la historia ya no está en un ideal, sino que se reduce al resultado de la competencia entre producción y consumo. El dominio del ser humano sobre el mundo se ha vuelto un proceso automático, incontrolable y ciego. Luc Ferry (2009) manifiesta que ya no se trata de dominar para lograr más libertad y felicidad, sino de dominar sin saber por qué. Como ya no existe una conciencia del bien, se pierde la confianza entre las personas. La globalización de la economía y de las finanzas trasciende los poderes y culturas nacionales. Los hombres están convencidos de que todos los intereses del ser humano coinciden con los intereses tecnológicos. Se piensa que los problemas que se presentan son por falta de desarrollo de la tecnología (Ferry, 2009).

Dado que el gobierno no puede definir lo que es el bien, no interviene en la vida privada. Si quisiera imponer valores o fines, le faltaría el respeto al individuo libre que toma sus propias decisiones. Las leyes deben ser neutrales; es decir, no pueden proponer una manera de vivir. El gobierno solo debe cuidar de que la libertad de uno no afecte la libertad de otro, haciéndose responsable de definir lo que está mal, lo que hace daño al otro. La teoría de género es la imposición de no pensar y hacer lo que le da la gana.

En 2014, ya hace más de una década, la filósofa Martha Nussbaum señaló que esta filosofía de la neutralidad de los gobiernos, esta libertad negativa, ha sido particularmente perjudicial para las familias y, sobre todo, para la educación de los hijos. Se ha declarado la familia democrática porque tiene

el poder de la educación. En la familia aprendemos a amar y a preocuparnos por las personas que nos aman y se preocupan por nosotros. En la familia se aprende a controlar emociones de envidia, odio, miedo, codicia, tribalismo, vergüenza, deseo de humillar, crueldad, resentimientos y narcisismo (Nussbaum, 2014). Esta educación se presenta primero en la familia. Posteriormente desarrollamos lazos de confianza con otros y con las instituciones del Estado.

Sin embargo, ahora quieren que solo el Estado eduque a la juventud. Su único criterio de educación es la competitividad. Este criterio no busca un consenso sobre lo verdadero y lo bello, sino los resultados de la tecnología y de la economía. Se considera a los estudiantes como objetos materiales de producción y consumo de su política. Además, los cursos de arte, filosofía y educación cívica, que promovían la creatividad y los valores, han sido suprimidos en los colegios y universidades. Este pensamiento ha eliminado la esencia de la ética. La lucha por la igualdad de la mujer con el varón es importante, pero un feminismo extremo ha promovido una teoría de género que limita la ética a la crítica de la cultura del patriarcado y a reconocer la igualdad. Su visión materialista y relativista convierte varón y mujer en género. Este último tiene la autonomía absoluta para definir su propio ser, ajeno a cualquier criterio ético. Ya existen más de 100 definiciones de género. El que se declaró perro y otro que establece su matrimonio con su Playstation son legales y deben ser respetados.

No hay reflexión sobre la dignidad y tampoco sobre las consecuencias de su pensamiento por la falta de educación en familia. Muchos valores o vicios personales no se pueden convertir en leyes para promover o controlar, pero sí pueden tener una influencia negativa muy grande. El género es un objeto material que la tecnología puede manipular, y reducir la población mundial eliminando a la familia. Para reducir la población mundial enseñan que la familia no tiene sentido. La eliminación de las familias es para lograr la eliminación de las religiones.

La nueva izquierda tiene otra explicación acerca de la teoría del género. Se ha dado cuenta de que la propuesta de Marx –revolución violenta en los países desarrollados– no funcionó y ha planteado promover otra forma de violencia: el conflicto entre hombre y mujer, entre negro y blanco, entre

rico y pobre, entre heterosexuales y homosexuales; en una frase, radicalizar la democracia. Para lograr esto se necesita eliminar a la familia y a las religiones porque tienen libertad y ética; es decir, buscan la armonía. La escuela debe estar en manos del Estado que enseña a los estudiantes a romper los lazos con la familia. Este pensamiento es la base de la teoría de género.

Las dictaduras en el socialismo controlan los medios y las redes, pero debemos tomar conciencia de que la libertad de la persona y de la familia, proclamada por los gobiernos neutrales demócratas, es aparente porque el dinero de la sociedad tecnócrata monopoliza el derecho de enseñar por medio de la publicidad y la diversión. Deportes, telenovelas, canciones sin sentido, *realities* en televisión, pornografía, noticias falsas, ejemplos de vida de escándalos de la farándula nacional e internacional, vulgaridad, etc., se consideran las noticias más importantes. Estos mensajes superficiales siembran indiferencia, hedonismo, egoísmo, envidia, odio y rencor.

Para las empresas transnacionales es necesario eliminar los valores morales porque pueden ser un obstáculo para el consumo. Una persona con principios no permite que el consumo sea la única y principal norma. El poderoso mensaje materialista logró asfixiar las conciencias. El individuo se imagina autónomo, pero obedece a la cultura de la vulgaridad ofrecida por los intereses económicos sin valores. Muchedumbres cada vez más numerosas dejan de practicar la religión. El ateísmo se presenta como un nuevo humanismo por exigencia del proceso científico (Concilio Vaticano II, 2016). La actual cultura tecnócrata quiere reemplazar a la cristiandad por una nueva religión: la cultura secular, y se elimina por decretos y leyes la vida de las religiones. Sin embargo, esta nueva cultura debe permanecer fiel a su gran principio de libertad y respetar a los que creen en Dios.

Las preguntas que se imponen son: ¿cuál es el sentido de mi vida y cómo debo vivir sin caer en comportamientos que me destruyen a mí y a los demás?, ¿puede una cultura secularizada de pluralismo radical, que margina la religión, reemplazar la cohesión que promueve una religión que tiene la idea de Dios y normas éticas que son válidas para todos? Hay una falta manifiesta de una moralidad global efectiva, como señalo en la introducción. Nos damos cuenta de que ya no controlamos la gran complejidad del

mundo. Para el ser humano es necesario trascender lo científico y lo tecnológico. Una sociedad dirigida por el principio básico de la competitividad convierte al hombre en un autómatas que ya no piensa. Todos se ponen tatuajes y piensan que son originales y auténticos. La élite está logrando la homologación de las ideas y de todos los comportamientos.

Los derechos humanos

La Segunda Guerra Mundial logró preocupar a las naciones y decidieron reunirse en 1948 para buscar una solución al orden jurídico corrompido por la arbitrariedad de los poderosos, del nazismo y de las dictaduras. Solo se juntaron 48 países porque la mayoría de los demás estaba en situación de dependencia colonial.

Locke, Rousseau y Kant promovieron las ideas de los derechos humanos que recibieron su plasmación en Estados Unidos en 1776 y en París en 1789. Se mencionan los derechos de libertad de conciencia, prensa, asociación, voto electoral, propiedad privada, religión y educación. Los pueblos asiáticos argumentan que mientras Europa puede haber sido la cuna de la libertad y de los derechos individuales, los valores asiáticos atesoran la disciplina y el orden, y esto supone «una prioridad maravillosa» (Sen, 2007). Debido a la abrumadora mayoría de los países asiáticos en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos en Viena (1993), no se ratificaron los derechos de libertad de prensa, de reunión y de religión.

«Las conquistas de los derechos humanos se realizaron gradualmente en tres generaciones: civiles y políticas; económicas, sociales y culturales, y derechos de los pueblos entre 1985 y 2005» (Álvarez, 2006, p. 41). Al respecto, Canto-Sperber (2004) afirma que las organizaciones internacionales se consideran la única voz de la moral universal; piensan que pueden formular e imponer la moral a los Estados y a las personas por su poder internacional; además, observa que estas instituciones confunden lo internacional con lo universal. El Estado o los organismos internacionales no nos dan derechos porque estos son inherentes a la conciencia de cada persona. La moral de la persona alimenta al Estado y este debe colaborar en la formulación de los derechos universales, pero la persona puede también cuestionarlo cuando no respeta los derechos humanos.

Los derechos humanos, sociales, económicos, políticos y religiosos valen siempre como normas generales de referencia para todas las acciones del Estado. El Estado no es la primera y principal de las comunidades, sino una organización que ha de servir a otras comunidades como el matrimonio, las asociaciones de culturas, las empresas y los negocios, pero en función del bien común. El Estado debe servir a la dignidad del ser humano, no meter presos a los líderes de la oposición ni anular la libertad de prensa. Los papas (Juan XXIII, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco) consideran necesaria una reforma de la ONU de acuerdo a las nuevas exigencias del mundo actual.

El filósofo y sociólogo francés Marcel Gauchet (2002) opina que los derechos humanos han llegado a ser el hecho ideológico y político más importante, pero también el mecanismo que dificulta ser político. Los derechos humanos no llevan a una fuerza común. No se puede gobernar solo en base a los derechos humanos porque estos principios pueden hacer perder el poder para gobernar (Gauchet, 2002). También se reivindican presuntos derechos, de carácter arbitrario y voluptuoso, mientras hay otros derechos fundamentales que se ignoran y violan, como la carencia de comida, de instrucción y de cuidados sanitarios en las regiones pobres del mundo. La exclusiva promoción de la teoría de género por parte de los grandes poderes elimina la preocupación sobre los derechos fundamentales.

Los derechos humanos no coinciden totalmente con la moral, porque esta va más allá del respeto de los derechos de cada uno. Los crímenes contra la humanidad en nuestra historia demuestran la fragilidad de las conciencias. La violación de los derechos es continua: el desempleo, la pobreza (tres mil millones), la marginación, la violencia, las guerras, las matanzas éticas, las torturas, etc. En los Estados de derecho observamos cada vez menos derechos, principalmente por la falta la voluntad para aplicarlos y la carencia de educación de aprendizaje del cumplimiento de los deberes. La falta de conciencia ética hace olvidar los derechos y los deberes.

La moral implica reconocer ideales, obligaciones, virtudes y solidaridad. Por la falta de responsabilidad en las familias, gobiernos e instituciones educativas se cumple cada vez menos con esta tarea. Un cambio de las estructuras no cambia a los seres humanos. Más bien los seres humanos

cambiados son la condición básica para que se mantengan las estructuras cambiadas. Las normas éticas brotan de la conciencia de la persona. La ética es la decisión libre para hacer el bien. La dignidad del ser humano está en su libertad que decide respetar los valores y las normas, pero el dogmatismo de la ideología de la tecnología no permite pensar en valores espirituales. Sin embargo, no es la ley la que sostiene a la moral sino al revés, la moral sostiene a la ley. No se puede mantener una sociedad con sanciones, legislaciones y reglamentos. Las personas deben tener la conciencia del bien y hacer el bien. Se necesita personas virtuosas.

El ser humano virtuoso

La *Ética Nicomaca* de Aristóteles fue el inicio de la reflexión sobre la ética, a partir de la pregunta: «¿cómo uno se vuelve virtuoso?» (Aristóteles, como se cita en Aubry, 2002). Aristóteles es el gran representante de la filosofía del bien. El ser humano tiene el deseo del bien y quiere realizarse. El bien es la noción central de la ética, ligada a la noción de la felicidad. «Es lo mismo vivir bien y obrar bien que ser feliz» (Aristóteles, como se cita en Aubry, 2002).

Por la razón se puede distinguir entre el bien y el mal. El deseo es origen de las emociones que son los motores de nuestra vida. La emoción de la compasión es la más importante porque nos lleva a atender a la persona necesitada. La presencia del deseo de las emociones es indispensable para que las razones lleguen a la acción, porque la razón es pasiva y le conviene a la voluntad el apoyo de las emociones para movilizar al cuerpo. Si no tenemos deseos, la razón no puede empezar su trabajo de análisis. Sin embargo, el deseo debe estar acompañado de las indicaciones de la razón y debe tener como objeto una finalidad o un bien. No hay ningún determinismo, sino una actitud reflexiva en torno a los deseos y fines que se elige. Aristóteles dijo: «Pues, así como el hombre perfecto es el mejor de los animales, apartado de la ley y de la justicia es el peor de todos» (2014, I, 2). El animal no tiene historia ni cultura.

El ser humano tiene historia de ideas, artes, ciencias, tecnologías y profundos cambios de organizaciones sociales, jurídicas y materiales. El ser humano se educa a sí mismo. Al animal se le adiestra. La ética no es en

primer lugar criticar a los demás, como vemos hoy en día en las ideologías, sino asumir la propia libertad y responsabilidad. Hans Küng (2011) afirma que no se trata de crear una nueva ideología, como las «estructuras» o las «circunstancias», para exonerar al individuo de toda culpa. La ética mundial se dirige particularmente a la responsabilidad de cada uno en su puesto dentro de la sociedad, y muy en especial a la responsabilidad individual de los dirigentes políticos, económicos y culturales. El ser humano escoge entre el bien o el mal por decisión propia. Se llama la conciencia moral (Küng & Huschel, 2008).

Por autorreflexión podemos descubrir en nuestra conciencia la existencia de los valores. Querer lo mejor para la vida depende de la conciencia moral. Si no existiera un fundamento común entre todos los seres humanos y el conocimiento moral de los ideales o valores, no se hubiera podido hablar de derechos humanos universales. Los seres humanos tienen una experiencia de comunidad, tienen algo en común: familia, amistad, asociación, país, mundo y Dios.

Los valores constituyen la posibilidad de confiar y de entenderse, de poder entregarse y de poder agradecer. El ser humano tiene por esencia una vocación ética. Aristóteles dice que la familia es agradable cuando marido y esposa tienen dignidad. La dignidad es practicar los valores (Aristóteles, 2004, VIII, 12). Los filósofos ateos Luc Ferry y Axel Honneth, Javier Gomá, el Concilio Vaticano II, Benedicto XVI, Juan Pablo II y Francisco coinciden en que no se logrará una ética pública sin una vida familiar virtuosa. Somos libres, pero somos libres con otros.

Los valores juegan el mismo papel que los principios en las ciencias. Los valores son los criterios básicos de orientación para las decisiones prácticas acerca de la vida: la justicia, la fortaleza, la templanza, el agradecimiento, la lealtad, la solidaridad, el perdón, la misericordia, etc. Los valores nos permiten evaluar nuestros comportamientos para poder formular las normas que deben dirigirnos. Esta evaluación se hace por medio de una virtud intelectual que Aristóteles llama la prudencia y que hoy en día llamamos el conocimiento práctico.

Dentro del laberinto de situaciones concretas de nuestra vida debemos buscar cómo aplicar cada virtud. Por ejemplo, a un niño de dos años no se

le permite un cuchillo para comer. No es suficiente el amor para educar a los hijos. Hay que saber cómo hacerlo. Algunos necesitan apoyo y otros requieren control. Una ética sin conocimiento práctico es peligrosa. Aristóteles considera a la justicia como la virtud por excelencia y al conocimiento práctico como la virtud principal, pero este último no puede existir si antes la persona no quiere ser virtuosa.

En primer lugar, debemos cultivar estos valores en nosotros mismos, el amor propio, para poder establecer buenas relaciones con los demás. Un matrimonio sin amor propio de uno o de los dos integrantes terminará mal por egoísmo. Las virtudes son las ligaduras entre los seres humanos y permiten encontrar el sentido de la vida. El ser humano debe renovar diariamente su fe en los ideales o valores para adquirir una convicción que oriente su libertad hacia el bien. La persona que opta siempre por el bien adquiere una actitud correcta; es decir, el valor se vuelve costumbre o virtud.

Cada uno es siempre causante de sus actos. Por la virtud moral se trabaja sobre los gustos e impulsos para distinguir entre el verdadero bien y el aparente, para desconfiar de la atracción del placer, o más bien, para tener placer en el bien. Somos dueños de nosotros mismos desde el comienzo hasta el final porque la virtud no es una técnica mecánicamente aplicada. El acto externo moral implica una disponibilidad moral interior de la persona.

¿Cómo se transmite la ética? Aristóteles formula un principio metodológico fundamental: el conocimiento práctico no parte de ideas preestablecidas, como decía Platón, ni de causas de la ciencia. Basta demostrar el hecho (como se cita en Vegetti, 2002). ¿Qué es el hecho sociopolítico? El punto de referencia son los discursos y los comportamientos de acuerdo a las normas éticas de los hombres destacados de la sociedad. De los justos y virtuosos. Ellos son ejemplos. Después intervienen en las leyes y en la educación (Leuridan, 2021b).

En nuestra época, la persona no está contemplada como instrumento de conocimiento y de cambio. El filósofo español Javier Gomá (2009) explica: «Hasta el siglo XVIII se mantenía la ejemplaridad personal. En la Ilustración, la razón hizo desaparecer la teoría del ejemplo y la imitación. A partir de esa fecha la ley abstracta reemplaza al ejemplo de las autoridades políticas» (p.

262). Una cosa es lo que los políticos hacen (coacción) y otra lo que ellos son (ejemplos). La segunda forma es más profunda y duradera porque las leyes coactivas solo ejercen compulsión sobre la libertad externa de los ciudadanos, en tanto que las costumbres entran en su corazón y lo reforman (Gomá, 2009).

Gomá (2009) enfatiza: «Normalmente, es la costumbre la que transporta al yo a la virtud cívica, pero ahora, en el presente desierto de costumbres, es la virtud, inversamente, la encargada de crear éstas y, con ayuda de ellas, socializar colectivamente al ciudadano» (p. 244).

Sócrates, Confucio, Buda, Mahoma y Jesús

El conocido filósofo alemán Karl Jaspers presenta un estudio sobre los hombres que definieron las culturas durante muchos siglos; considera a Sócrates, Confucio, Buda y Jesús como los únicos entre otros que cumplen los dos requisitos: una influencia amplia durante siglos y una personalidad ética profunda (Jaspers, 2015). Creo que debemos añadir la figura de Mahoma. Él usó la fuerza militar y tenía una esposa con mucho dinero, pero su influencia es masiva.

Estos cuatro grandes no fueron políticos, hombres de negocios, militares que imponían sus ideas con las armas o caudillos con un discurso demagógico de promesas falsas, sino que encarnaban en su personalidad un mensaje de vida que provocaba imitación, y establecieron lazos fuertes entre las personas, dando sentido a su existencia. Ellos transmitieron una experiencia que nos llega hasta ahora. Su grandeza estaba en su personalidad única y original. No se puede comprobar racional ni científicamente quiénes eran porque se trata de realidades espirituales. Ellos tenían una pasión para servir a los seres humanos. Para ellos el mundo no andaba bien, no había compasión con otros que sufren. Esta falta de compasión por no tener emociones es nuestra situación diaria. Esta no era la actitud de los hombres que nos enseñaron el sentido de la vida. Ellos fueron diferentes e invitaron a un cambio radical de actitud.

Carl Jaspers (2015, pp. 160-161) indica que ellos no hablaban de un trabajo, sino de una actitud que es un «nacer nuevo» para caminar de otra manera por la vida. Para poder entenderlo, uno mismo debe practicarlo.

Para ellos, no se trata de comunicar algunos conocimientos para dirigir el comportamiento de las personas, sino de lograr un cambio interno en ellas. La pregunta es: ¿cómo se puede lograr el contacto con el espíritu interno de las personas? La respuesta: no por una exposición ni por una teoría, sino por la fuerza de su propia personalidad que hace referencia a la más profunda interioridad, cada uno a su manera y que no se puede explicar en conceptos. Ellos son un ejemplo cuya atracción conquista inevitablemente a seguirlos. La autenticidad de su vida y palabra se dirige a la más profunda intimidad de la persona. Es una exigencia de cambio de la conciencia, una conversión (Jaspers, 2015).

Ellos tienen una conciencia que se refiere a la interioridad más profunda, que precede al hacer, y que está relacionada con algo virtuoso: el mismo Ser, la Eternidad, Dios, una imagen original del Orden –o lo que se puede llamar lo Otro–, y por eso está pensado como objeto, aunque ya no es lo que verdaderamente es (Jaspers, 2015). El filósofo considera que, a pesar de las diferencias entre ellos, hay algo común mediante lo cual podemos seguirlos: la exigencia de la seriedad (Jaspers, 2015).

Para Sócrates, el ser humano debe cuestionar sus conocimientos y tratar de superarlos con el objetivo de descubrir la verdad; no pretende enseñar una filosofía, sino interrogar a todos sobre su propia vida (Jaspers, 2015). La filosofía no es pensar sobre el mundo, sino un modo de ser. Por eso su famosa frase: «Conócete a ti mismo» (como se cita en Jaspers, 2015). Él problematiza a las personas y señala problemas para erradicar los falsos saberes. Él enseña la humildad, no tiene un mensaje. Uno mismo debe buscar la verdad y cómo va a llevar su vida. Sócrates sufrió una muerte cruel por denunciar a las autoridades y señalar el camino de la autocrítica para buscar la virtud. Él no se presentó como un mártir, sino aceptó su muerte con tranquilidad porque había cumplido con el buen ejemplo de buscar la virtud. El ser humano busca el bien y el vicio es consecuencia de la ignorancia. Sócrates exige razón y reflexión.

Confucio considera que se debe dirigir la vida por una formación práctica. ¿Acaso merece el hombre ser llamado bueno si se aparta de sus deberes del bien? La búsqueda exclusiva de provecho excita la hostilidad, arruina la solidaridad y no podría ser más que el rasgo de un hombre vulgar.

Confucio tiene un parecido con Sócrates: no enseñaba una doctrina sino un saber-ser. La finalidad del pensamiento para Confucio es la buena conducta. El discurso es secundario en relación al gesto. Él no creó un sistema de pensamiento porque las palabras engañan. Él quería establecer reglas de conducta moral. La persona no está determinada por su posición social, sino por su valor moral. Se adquiere la buena conducta por el estudio y la meditación. El confucianismo fue en China lo que el cristianismo fue para Occidente.

Buda no es Dios y él tampoco creyó en su existencia de un Dios, aunque hoy en día hay personas que lo adoran como Dios. La vida es sufrimiento, enfermedad, carencia, etc. Buda afirma que la salvación está principalmente en tratar de liberarse del dolor continuo en nuestra vida. Uno debe entrar en el *nirvana*. Esto significa que uno entiende que la individualidad existe, pero es un engaño. Esto no significa la eliminación de la individualidad, pero es el camino para salvarse por asumir estadios de pensamiento y conducta para acabar con el sufrimiento. Se trata de buen trato con los demás, pero sin identificarse con ellos. Por eso, Buda habla de un estoicismo frente a todo lo que ocurre en el mundo. No podemos dejarnos llevar por las emociones porque pueden traer dolor. La persona debe mantenerse indiferente frente a todo lo que ocurre. Se requiere conocimiento para entender esta vida.

Mahoma sería el último profeta enviado por Dios. Se cree en la creación y en la resurrección. El amor es el semen de nuestra vida. Se debe cumplir varias veces al día con la oración, el mes de ayuno y la caridad con los más necesitados. Existen las sanciones de flagelación, tortura y decapitación. Sin embargo, el Islam asumió una actitud integrista para contrarrestar la secularización del mundo occidental. Aboe i-alá Mawdoedi, gran pensador de la corriente del Sunnismo (cuenta con 90% del Islam) fundamenta que el verdadero Islam debe dominar la política, economía y cultura. El ser humano no tiene ninguna autonomía. El Corán, libro dictado por Mahoma, y el Hadith, el libro de las expresiones de Mahoma, son las palabras de Dios y contienen todas las normas éticas y legales que se debe cumplir en la vida personal y pública. Se llama la Saria.

Jesús, segunda persona del misterio de la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) es enviado por el Padre al mundo para invitarnos a participar en la

vida de amor con Dios (Juan, 15, 9-11). Dios ha creado el ser humano con razón, libertad y emociones para que haga su propia vida, pero falta la presencia de Dios de amor en nuestra conciencia que nos orienta hacia el bien. Cristo perdona los pecados y nos invita a convertirnos a una vida con él y seguirlo en una vida de amor y virtudes. El seguimiento es producto de nuestra conversión. Los convertidos se unen en una comunidad para apoyarse mutuamente en el seguimiento. Se llama Iglesia. Jesús manifiesta que Dios tiene una preferencia por los que están agobiados y por los que sienten compasión con ellos. Por la muerte en la cruz y por la resurrección, Cristo nos lleva, como hijos, a su Padre. Los convertidos ya están antepasando la vida eterna con Dios (Romanos, 8, 14-15). No los sabios, sino la gente sencilla lo entiende (Mateo, 11, 25-30).

Los valores son trascendentales

Surgen las preguntas: ¿cómo se puede fundamentar la existencia de las virtudes?, ¿de dónde viene la conciencia de los valores y de las virtudes? En la cultura posmoderna es difícil encontrar filósofos que respeten la importancia de la dimensión metafísica del ser humano.

La filosofía materialista limita al hombre a cumplir normas técnicas prescritas por las ciencias y las tecnologías de acuerdo a sus avances, y desconoce la riqueza de la libertad y del conocimiento práctico que orientan a cada instante sus acciones en la totalidad de la vida, de acuerdo a los valores. Luc Ferry (2010) hace referencia a las demostraciones de Husserl y Heidegger sobre las reducciones materialistas; ellas niegan toda forma de transcendencia, sin darse cuenta de que sus explicaciones de las «ilusiones de la transcendencia» por la infraestructura, sea económica o neutral, son una patente onto-teológica. Entienden la infraestructura como el ser que explica todo. Heidegger ha demostrado claramente que el materialismo posee una estructura teológica. Igualmente, el biologismo de la sociobiología es una ontología porque considera que la infraestructura neutral es «más real» que la conciencia (Heidegger, como se cita en Ferry, 2010, p. 323).

El materialismo funciona bien, pero cuando aparecen problemas, enfermedades, accidentes o guerras, recurre a la libertad para ver cómo puede intervenir o prevenir.

O bien digo *no* a una meta principal de la vida humana, del proceso del mundo, y entonces las consecuencias son incalculables. En efecto, como dice Jacques Monod, ateo, premio nobel de biología, evocando con razón al «Sísifo» de Camus: «Cuando el hombre acoge este mensaje negativo con todo su significado, tiene que despertar por fin del sueño milenario, y reconocer su total desamparo, su exilio radical. En este momento sabe que, como un gitano, tiene su puesto en la periferia del universo, el cual es sordo para su música e indiferente ante sus esperanzas, sufrimientos y delitos. (Küng, 2011, p. 368)

Existe la necesidad de encontrar el sentido de la vida. Nos hemos dado cuenta de que ya no controlamos la gran complejidad del mundo globalizado. Una sociedad dirigida por el principio de la competitividad convierte al ser humano en un autómatas que ya no piensa y actúa bajo las normas de la publicidad y la moda. La sociedad actual tiene como principios la igualdad y la libertad, pero el individualismo, o sea, el egoísmo, la violencia, el odio, la arrogancia y la corrupción son comunes. A estos dos principios fundamentales les falta un principio espiritual más importante: el amor, entendido como buscar el bien y hacer el bien. El ser humano culto, en el sentido profundo de la palabra, reflexiona sobre la gran dimensión de su existencia que lo lleva a interrogarse sobre el misterio de esta.

Podemos comprobar la gratuidad que está presente en nuestra vida diaria. Los derechos humanos no son suficientes. La belleza de un paisaje, de una pintura, de una canción, etc., nos conquista. No tenemos el derecho al cariño, a la salud y a la vejez. Para lograr nuestra felicidad dependemos de la libertad; es decir, de la gracia de los otros. Para el matrimonio se necesita el sí de la otra persona. Encontramos la gracia en la vida diaria. El amor de uno debe ser dado y respondido en libertad. Amamos, pero necesitamos ser amados. Existe una dependencia en nuestra libertad. Esta dependencia no es una humillación, sino una pertenencia mutua que da sentido. No puedes recurrir a los derechos humanos. Te dan o no te dan (Van de Walle, 1994).

Tenemos una experiencia de la gratuidad de nuestra existencia. Las relaciones e interdependencias de las cosas en este mundo no son absolutas.

El orden de este mundo es una unidad de dependencia y causa, con sus respectivas respuestas. Sin embargo, la insuficiencia es inherente a todas las cosas. Se llama la contingencia extrínseca que no puede explicarse a sí misma. Esto significa que el ser de todas las cosas en este mundo aparece gratuitamente; es decir, sin ninguna explicación o fundamentación. No puede fundarse a sí mismo.

Esta evidencia nos obliga a preguntar: ¿por qué existe algo y no más bien nada? Esta interrogante nos eleva a un nivel metafísico porque estamos hablando de una evidencia respecto del origen de todas las cosas; es decir, lo que engloba lo último de nuestra experiencia porque cada ser puede ser nada. El origen constituye integralmente cada cosa en todo lo que ella no puede ser. El ser solo puede aparecer en nuestro mundo como signo de gratuidad. No se puede probar que Dios existe o que no existe. No es una prueba de la existencia de Dios, pero la afirmación de su existencia no es otra cosa que la explicitación de una exigencia que está inscrita en el corazón mismo de las cosas. Es un acto de fe, es una conversión. La negación de la existencia de Dios es una fe en la materia.

Crear es pasar a otro nivel: Dios y el mundo espiritual del principio de la verdad y de todas las virtudes del amor, de la justicia, de la belleza, etc. Dios es inmanente porque constituye las cosas y es al mismo tiempo trascendente porque sin Él las cosas no son nada. El mundo plural recibe su realidad del ser, las cosas son del ser antes de pertenecer a sí mismas, pero su fundamento es también inmanente. De esta manera la unidad del ser es también la unidad de la pluralidad de las cosas porque a todas les da existencia (Petter, 1972).

El concepto abstracto no puede explicar por sí mismo su apertura para saber más. Cada concepto obliga a una expresión de ampliación. Cada experiencia de límite es al mismo tiempo una conciencia, aunque sea confusa de lo que está más allá del límite. Esa apertura consciente para ampliación no es producto del concepto abstracto. Debe haber otro momento donde lo no conocido, la realidad o el ser, esté presente de una manera actual, pero implícita. Lo llamamos la intuición implícita intelectual. Esta intuición forma parte del acto de conocimiento. Se trata de una presencia intelectual

porque una presencia sensitiva no tendrá sentido para la estructura interna de un acto intelectual (Petter, 1964).

El conocimiento de las ciencias naturales fue imponiéndose y marginando al conocimiento cultural. La Modernidad se caracteriza por el invento de una naturaleza externa, inerte como un dato incuestionable que se puede observar racionalmente. La naturaleza está conformada por hechos externos que se pueden entender por métodos empíricos. Como consecuencia, el conocimiento se limitaría a una objetividad externa. La naturaleza sería la base de nuestro conocimiento, es lo que no hemos hecho y lo que no podríamos hacer; mientras que la cultura estaría hecha por el ser humano, es subjetiva y no tendría valor cognoscitivo y ontológico.

La naturaleza tendría un valor superior. La información sobre los hechos de la ciencia tendría un valor normativo. Esta sobrevaloración de la naturaleza influye en la política y en la ética o comportamiento de los seres humanos. En la naturaleza estaría el bienestar de estos. La naturaleza se vuelve un concepto sagrado. Sin embargo, la naturaleza es un don de Dios. El ser humano y la cultura definen la naturaleza. Estas afirmaciones tienen una dimensión teológica porque interrogan por la posibilidad de la existencia absoluta que precede al ser humano. Cultura y naturaleza son entendidas como participando en la revelación de Dios.

En lugar de estar frente a la historia, tiempo y cambio, la verdad es un acontecimiento en el cual actos, pensamientos e imágenes participan en lo divino. El hacer se refiere a la totalidad de la existencia humana, tanto intelectual como social y física. Todo el mundo está penetrado de la gracia de Dios y es la Iglesia la que manifiesta este sacramento. La gracia divina está presente en el ser humano, tanto si se trata de un acto interno psicológico o mental como si se trata de un acto externo corporal. El actuar humano es el modo de acceso a lo divino. La naturaleza y la cultura no son exclusivamente inmanentes. La historia y la cultura humanas reciben una dignidad transcendental. La naturaleza es cultura divina y la cultura es naturaleza, no como un hecho sino como un don. Se logra la paz cuando el hacer es comprendido como amor en una historia de salvación (Grey, 2015).

El filósofo materialista Luc Ferry (2011) afirma que no podemos entendernos a nosotros mismos ni entender nuestra relación con los valores sin la hipótesis de la transcendencia. Al reflexionar sobre nosotros mismos encontramos los valores. Ferry (2011) decía: «Como ateo, prefiero no contradecirme y reconocer la capacidad del hombre, la libertad como transcendencia en la inmanencia, para superar la naturaleza y la historia» (p. 402). Complementa: «Los cuatro grandes valores –la verdad, la justicia, la belleza y el amor– que animan toda vida son trascendentes para cada uno de nosotros. Esta experiencia está fuera de cualquier duda, pero el materialismo no lo entiende» (Ferry, 2006, pp. 269-275).

Conclusiones

Considerar los hechos externos de la naturaleza como única base de nuestro conocimiento es una sobrevaloración que influye en la política y en la ética o comportamiento de los seres humanos. Sin embargo, el progreso de las ciencias y de la tecnología no es automáticamente la fuente del progreso de la política y de la ética. Ya hemos descrito todos los problemas de la sociedad actual. La educación no se limita a la transmisión de conocimientos. Ella es también transmisión de las virtudes espirituales que no pasan por las ciencias.

Los cinco sabios citados dan el ejemplo de la vida espiritual, indican el camino por seguir y nos obligan a reflexionar sobre los límites y la experiencia más profunda de nuestra interioridad, y sobre cuáles deben ser nuestras inspiraciones, actitudes y deberes. Ellos tienen diferentes respuestas, pero están unidos por su personalidad que cuestiona el mundo superficial, indiferente y alienado, que no puede o no quiere saber el verdadero sentido de su vida.

La cultura actual considera imposible conocerse y cambiarse a sí mismo y a la realidad solo siguiendo a una persona. Una teoría puede provocar asentimiento o negación, pero es muy distinto cuando una persona se presenta como importante para nuestra vida. El encuentro con otras personas tiene un sentido profundo en la vida. De los encuentros surge la relación entre un hombre y una mujer que deciden estar juntos durante toda su vida. La perfección del hombre no está en la mera adquisición del

conocimiento abstracto de la verdad, sino que consiste también en una relación viva de entrega y de fidelidad hacia el otro. En esta fidelidad que sabe darse, el hombre encuentra plena certeza y seguridad (Leuridan, 1995). La confianza entre personas se basa en verdades morales. No es el análisis de un sistema o de una estructura el que indica lo que se debe hacer, sino el encuentro con otra persona, una relación de personas. Uno siente pertenencia porque es una relación donde uno ama y sabe que es amado(a).

La opción fundamental para mi vida entonces es una decisión ética. Sócrates, Buda y Confucio no creían en un Dios, pero sí en las virtudes espirituales. Jesús se declara el enviado de Dios e invita a seguirlo. Para poder responder a esta invitación era necesario, en primer lugar, la creación de nosotros como seres libres y autónomos para poder aceptar o negar la gracia, el don de vida con Dios. Jesús añade el amor espiritual a todas las virtudes. Sin el amor todas las virtudes pueden volverse egoístas. El misterio de Dios me habla por medio de una relación íntima con Él y por medio de las otras personas. Sócrates dio su vida por criticar la corrupción de las autoridades del Estado y Jesús dio su vida por criticar a las autoridades religiosas que ponían la fe en Dios al servicio de sus intereses económicos.

A diferencia de los otros tres, Jesús es portador del mensaje de Dios. Sin embargo, el cristianismo considera que los ateos, pueden también vivir de acuerdo a las virtudes, a pesar de que Jesús es el único camino a la vida eterna.

Cuando los paganos, que no tienen ley, cumplen naturalmente lo que manda la ley, están escribiendo ellos mismos esa ley que no tienen, y así demuestran que las exigencias de la ley están grabadas en sus corazones. Serán juzgados por su propia conciencia, y los acusará o los aprobará su propia razón el día en que Dios juzgue lo más íntimo de las personas por medio de Jesucristo. Es lo que dice el Evangelio. (Romanos, 2, 14-16)

Tomás de Aquino proponía una filosofía que entiende el conocimiento a partir de una reflexión sobre la propia realidad, pero recibido gratuitamente. El ser humano recibe una autonomía. Tomás consideraba que el ser humano puede conocer los actos que conducen a su propio perfeccionamiento por

su propio esfuerzo. El propio esfuerzo se orienta al fin último. De esta manera, la vida moral exige la creatividad y la ingeniosidad propias de la persona, origen y causa de sus actos deliberados (Aquino, 1986, q. 71, a. 6 ad 5um). La gracia de Dios no reemplaza el esfuerzo del ser humano sino lo perfecciona y lo estimula en buscar y hacer el bien. Sin embargo, se puede perder la conciencia del bien por el ambiente de la distracción y la cultura del individualismo.

La diferencia con los ateos es nuestra conciencia de la presencia de Dios en nosotros, que nos oriente hacia el bien. La oración es el acto humano más importante porque es la petición para poder amar.

El rey Salomón no pidió riquezas, larga vida, un ejército para anular a sus enemigos, sino una conciencia que distinguiera entre el bien y el mal para poder dirigir a su pueblo (I Reyes, 3, 9). El ejemplo de Salomón sirve para todos nosotros. La verdadera calidad de nuestra vida y de la vida social depende de la conciencia de cada uno para reconocer el bien, contribuyendo a la justicia y a la paz en la familia, en el trabajo, en la nación y en el mundo. La teología católica considera a la Virgen María como la principal intercesora que puede ayudarnos a formar en nuestro interior, con la gracia de Dios, una conciencia siempre abierta al amor, a la verdad y a la justicia.

Conflicto de intereses

El autor del presente artículo declara que no presenta conflicto de intereses.

Responsabilidad ética

En el artículo se han citado, de manera textual y parafraseada, las ideas provenientes de otras investigaciones, reconociendo de manera rigurosa la autoría correspondiente.

Referencias

- Álvarez, J. (2006). *El mundo maravilloso de los Derechos Humanos*. Universidad Alas Peruanas S.A.
- Aquino, T. (1986). *Suma teológica*. BAC.
- Aristóteles. (2004). *Ética Nicomaquea*. Losada.
- Aristóteles. (2014). *Política*. Losada.
- Aubry, G. (2002). *Dunamis et energeia dans l'éthique aristotélicienne: l'éthique du démonique. L'Excellence de la vie*. Vrin.
- Canto-Sperber, M. (2004). *La philosophie morale*. Presses Universitaires de France.
- Concilio Vaticano II. (2016). *Gaudum et Spes*. Epiconsá.
- Dahrendorf, R. (2006). *El recomienzo de la historia*. Katz.
- Ferry, L. (2006). *Apprendre à vivre*. Plon.
- Ferry, L. (2009). *Face à la crise*. Odile Jacob.
- Ferry, L. (2010). *La révolution de l'amour*. Plon.
- Ferry, L. (2011). *L'Anticonformiste: Une autobiographie pour le XXI siècle*. Odile.
- Francisco. (2015). *Laudate Si*. Paulinas-Epiconsá.
- Gauchet, M. (2002). *La démocratie contre elle-même*. Gallimard.
- Gomá, J. (2009). *Ejemplaridad pública*. Santillana.
- Grey, C. (2015). *Alleen de Theologie kan de Cultuur redden. Tijdschrift voor Theologie*. Boom.
- Guterres, A. (2021, 22 de septiembre). «Estamos al borde del abismo#»: :text=Guterres:%20%22Estamos%20al%20borde%20del%20abismo%22%20C%2%B7,seg%C3%BAAn%20dijo%20en%20su%20discurso%20el%20martes. <https://es.euronews.com/2021/09/22/guterres-estamos-al-borde-del-abismo#:~:text=Guterres:%20%22Estamos%20al%20borde%20del%20abismo%22%20C%2%B7,seg%C3%BAAn%20dijo%20en%20su%20discurso%20el%20martes>.
- Harari, N. (2015). *Homo Deus*. Penguin Random House.
- Hedges, C. (2008). *I Don't Believe in Atheists*. Free Press.
- Jaspers, K. (2015). *Die Masgebende Menschen*. Piper.
- Küng, H. (2011). *¿Vida eterna?* Trotta.
- Küng, H., & Huschel, K. (2008). *Ética mundial en América Latina*. Trotta.
- Leuridan, J. (1995). Sobrino y Boff. Dos propuestas ideológicas latinoamericanas. *Cultura*, 9.
- Leuridan, J. (2021a). El mensaje materialista de las ideologías del liberalismo, del socialismo y de la tecnología. *Cultura*, 35, 13-33. <https://revistacultura.org/index.php/cultura/es/article/view/19/30>
- Leuridan, J. (2021b). *El sentido de las dimensiones éticas de la vida*. Generis Publishing.
- Nietzsche, F. (1886). *Más allá del bien y del mal* (Elejandría, Trad.). https://www.mercaba.es/britania/mas_alla_del_bien_y_del_mal_de_nietzsche.pdf
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas*. Paidós.
- Petter, D. (1961). Le caractère métaphysique de la preuve de l'existence de Dieu et la pensée contemporaine». *L'Existence de Dieu*, 109-135. Casterman.
- Petter, D. (1964). *Impliciete intuïtie, Begrip en werkelijkheid*. Paul Brand.
- Petter, D. (1972). *Naar het Metafysische*. Nederlandse Boekhandel.
- Sen, A. (2007). *Identidad y Violencia*. Katz.

Vacher, L. (1990). *L'empire du moderne: actualité de la philosophie américaine*. Les Herbes Rouges.

Van de Walle, A. R. (1994). *Weerbarstige Woorden uit onze Geloofstaal*. Altiora.

Vegetti, M. (2002). *Normal, Natural, Normatif* dans l'Éthique d'Aristote. *L'Excellence de la vie*. Vrin.

Johan Leuridan Huys

Universidad de San Martín de Porres, Perú.

jleuridanhuis@yahoo.es